

“Tres cosas necesarias para la oración”

Monición de entrada

Nos ha parecido bueno empezar por donde nosotras comenzamos, al entrar en el Carmelo, con la lectura del obligado libro de noviciado: el *“Camino de perfección”*. Este libro surgió, precisamente, de una necesidad. Las primeras carmelitas demandaban que su maestra y fundadora les explicara el camino de la oración, que también a ellas les escribiera el modo de orar que ella tenía. Su anterior libro, *“Vida”*, lo había entregado a su confesor y ya no estaba en su poder. En él se encierra, pues, toda la enseñanza con que Santa Teresa de Jesús instruyó a sus primeras discípulas para dar forma a su nuevo monasterio.

Vamos a entrar en la pedagogía teresiana, siguiendo las claves que ella considera fundamentales para todo el que se propone dedicarse a la oración. Haced cuenta que ella misma es quien os entrega este libro, como a una novicia suya.

Ella ha propuesto a sus hermanas una gran empresa, la de servir y ayudar a la Iglesia a través de la oración, con la oración continua. Sus grandes deseos de ayudar a Cristo no tienen otro medio de hacerse realidad que radicados en la vida de una sencilla comunidad orante que ofrece todo su caudal de vida, abnegación, amor fraterno y oración para ser la retaguardia de quienes luchan en las filas del gran Capitán del amor (hoy le llamaría el gran activista y Mediador universal de la paz) Ella les repetía con insistencia: *“¡qué tales habremos de ser, para que valgan nuestras oraciones!”* con esa finalidad.

Por eso, lo que cuenta no es sólo hacer y desgranar muchas oraciones, sino que éstas vayan avaladas por la verdad y la autenticidad de la vida. Antes de hablar de oración, hablará, pues, del orante. Tan importante es que le dedicará la mitad del libro, ¡22 capítulos! Está en juego la vida entera, más que ciertas horas dedicadas a la oración en sí.

Hay que partir de unos presupuestos, nos viene a decir, que son los cimientos sobre los que asienta bien la oración. Ella les llama *“virtudes”*, que más que virtudes éticas o morales, son *“antropológicas”*, *“teológicas”*, evangélicas. Virtudes que podríamos llamarlas *“consejos evangélicos”*, como se llama actualmente a los votos religiosos. Son dispositivas, preparan a la verdadera oración; pero son, en realidad, el fruto y signo de estar en el verdadero camino orante:

- El amor de unas con otras,
- El desasimiento, o desprendimiento,
- Y la humildad

Hoy nos centraremos en ese *“amor de unas con otras”*. El amor de amistad entre todas las hermanas, como continuación y *“humus”* en el que crece el amor y amistad con Jesús. Teresa lo va a llevar al terreno de la vida diaria donde se pone en acto. Su experiencia le ha dado mucha intuición para conocer los vericuetos de la psicología femenina; y también, para encauzar su corazón hacia el amor total, unificado. El amor perfecto, totalmente espiritual es un fruto de muchas entregas calladas, generosas, abnegadas. Lo cual hace a la persona más humana y afable, concluirá. Hay que leer los capítulos 6 y 7 de *“Camino de perfección”* para darse cuenta de la maduración a que conduce esta virtud del amor y amistad fraterna. Primer rasgo del modelo de orante perfecto. Es un apasionado del bien de los demás.

Como veis, nada que no podáis llevar a la práctica vosotros, también, en vuestra vida personal, familiar, o de cualquier tipo de comunidad. Ahí estáis, también, vosotros convocados al “discipulado teresiano”

Monición antes de la Celebración

Amigos, en este momento celebrativo vamos a dejarnos impregnar de la rica experiencia de esos testigos fidedignos que lo concentraron todo en un solo mandato, el de amar. Cuando Sta. Teresa lo recomendaba para poner cimientos a su ideal de vida, puede parecer que era una ascesis más en el conjunto de deberes religiosos. De sobra sabía que el amarse sería la lección a aprender desde el comienzo hasta el final de cada una de las hermanas que se unieran a su Carmelo. Pero, sobre todo, sabía que sería el gran regalo que Dios les concedería si se aplicasen a no traer otro estudio. Vivir ahondando en la unión con Dios, y la unión con su voluntad, no tendría otro modo de manifestarse. El amor recibido se convierte en fuente interior que mueve a la persona en la misma dirección, con la misma necesidad de darse. El amor fraterno hace, por tanto, parte de la experiencia mística.

Ese amor llega a convertirse en amor puro, espiritual, sin interés alguno, hecho todo pasión, incluso. Pero no se evade de la realidad, sino que se hace práctico, ceñido a todo lo que es servicio humilde de las necesidades de los hermanos. Su forma es la cordialidad, un talante compasivo, tierno que se adelanta a proveer la ayuda en el momento preciso, que hace suyos los males del otro y no escatima recursos por reorientarlo en la senda del bien, a costa suya si es necesario. Cuánta oración, y ofrenda, cuánta vela amorosa encierran las vidas de estos hermanos y hermanas que Dios entrega a las comunidades. Esto es lo que debemos desear vivir, y podemos pedir esta tarde al Señor Jesús que nos conceda como fruto final de nuestra existencia, allá donde nos encontremos, en la vocación que se nos haya dado realizar en bien de los demás.

“Tres cosas necesarias para la oración”

Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración, y tan necesarias que, sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor, y es imposible, si no las tienen ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria, amén.

No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre. Yerro sería buscar otro ni dependerle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma Constitución; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente:

la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.

Cuanto a la primera, que es amarnos mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás; mas, más o menos, nunca acabamos de guardarle con perfección (Camino 4, 3-5)

Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas; que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos y hacernos entender es perfección lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en más perfección, más; porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si -como digo no se trae cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar, que no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hacerle dar señal que la oración.

¡Oh, qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar a todas, dejado su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfección su Regla! Mejor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como «mi vida», «mi alma», «mi bien», y otras cosas semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para con su Esposo, pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor; y sin esto, no hay para qué; es muy de mujeres y no querría yo, hijas mías, lo fueseis en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes: que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a Su Majestad, pues nos hizo de nonada!

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios. Plega a Su Majestad lo lleve siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir,: pocas y mal avenidas, no lo permita Dios (Camino 7, 5-9)

Así que, hermanas, todo lo que pudiereis, procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os tratasen, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar y no se atemoricen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas, y que aunque sintáis mucha pena si no van sus pláticas todas como vos las querríais hablar, nunca os extrañéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas (Camino 41,7)

“Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de aquella santa Samaritana, qué herida debía de estar de esta hierba, y cuán bien habían rendido en su corazón las palabras del Señor, pues deja al mismo Señor que ganen y se aprovechen los de su pueblo, que da bien a entender esto que voy diciendo; y en pago de esta tan gran caridad, mereció ser creída, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustosísimo de estas flores. Dichosos a los que el Señor hace estas mercedes; bien obligados están a servirle. Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles. Lo que me espanta a mí es ver cómo la creyeron, una mujer, y no debía ser de mucha suerte, pues iba por agua; de mucha humildad, sí, pues cuando el Señor le dice sus faltas, no se agravió (como lo hace ahora el mundo, que son malas de sufrir las verdades), sino díjole que debía ser profeta. En fin, le dieron crédito, y por solo su dicho salió gran gente de la ciudad al Señor “(Meditación sobre los Cantares 7,6)

TEXTOS BÍBLICOS PARA MEDITAR

“Tres cosas necesarias para la oración” - 26 noviembre

“Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le contestó: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10, 29-37)

“Tratad a los demás como queréis que os traten a vosotros. En esto consiste la ley y los profetas.” (Mt 7,12)

“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente. Pues yo os digo que no pongáis resistencia al que os hace el mal. Antes bien, si uno te da una bofetada en [tu] mejilla derecha, ofrécele también la otra. Al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica déjale también el manto. Si uno te obliga a caminar mil pasos, haz con él dos mil. Da a quien te pide y al que te solicite dinero prestado no lo esquives. Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Si amáis sólo a los que os aman, ¿qué premio merecéis? También hacen lo mismo los recaudadores. Si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? También hacen lo mismo los paganos. Sed, pues, perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto” (Mt 5,38-48)

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, escapa abandonando las ovejas, y el lobo las arrebató y dispersa. Como es asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no pertenecen a este corral; a éstas tengo que guiarlas para que escuchen mi voz y se forme un solo rebaño con un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla.” (Jn 10,11-17)

“Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos. Como el Padre me amó así yo os he amado: permaneced en mi amor. Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea colmada. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” (Jn 15,8-14)

“El reinado de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo. El reinado de Dios se parece a un mercader en busca de perlas finas: al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra” (Mt 13,44-46)

“El amor sea sin fingir: detestando el mal y adheridos al bien. El amor fraterno sea afectuoso, estimando en más a los otros. Servid al Señor con celo incansable y fervor de espíritu. Alegraos con la esperanza, sed pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración; solidarios de los consagrados en sus necesidades, practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Con los alegres alegraos, con los que lloran llorad.” (Rom 12,9-15)

“No nos cansemos de hacer el bien, que a su debido tiempo cosecharemos sin fatiga. Por tanto, mientras tengamos ocasión, hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de los creyentes.” (Gal 6,9-10)

TEXTO DE S. JUAN DE LA CRUZ

“Cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y sus propiedades ; y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes : porque, siendo él omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia ; y, siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría ; y, siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad ; siendo sancto, sientes que te ama y hace mercedes con santidad ; y siendo él justo, sientes que te ama y hace mercedes justamente ; siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia y piedad y clemencia ; y, siendo él fuerte y subido y delicado ser, siente que te ama fuerte, subida y delicadamente ; y, como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama ; y, como sea verdadero, sientes que te ama de veras ; y, como él sea liberal, sientes que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interese, sólo por hacerte bien ; y, como el sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias él mismo alegremente, en este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo : "Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti".
(Llama de amor viva 3, S.Juan de la Cruz)

CELEBRACIÓN

“Tres cosas necesarias para la oración”

Monición de entrada

1ª Parte

Canto: “Dame todo ese amor”

“Queridos, amémonos unos a otros, pues el amor viene de Dios; todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros”. (1 Jn 4, 7-12)

EXCLAMACIÓN 2ª,2

“¡Oh Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia y entonces sois poseído más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mío; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán” (Exclamación 2, 2)

Silencio

Canto. “Ubi caritas”

- “Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece”
- “Donde no hay amor, pon amor y sacarás amor”
- “En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros”

2ª Parte

“Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y ante él comparecerán todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis”. (Mt 25,31-41)

” ¡Oh hermanas mías, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con El, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en

qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”... “Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro

fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, decrece; porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser, adonde le hay... creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben...”

“Decirme heís que no podéis vosotras, ni tenéis cómo allegar almas a Dios; que lo haríais de buena gana, mas que no habiendo de enseñar ni de predicar, como hacían los apóstoles, que no sabéis cómo... Dejado que en la oración ayudaréis mucho, no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis a ellas más obligada” (VII Moradas 4, 6..9.12)

Silencio

Canto: “El alma que anda en amor”

- “A la tarde te examinarán en el amor, aprende a amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condición”
- “Andar a perder y que todos nos ganen es de ánimos valerosos, de pechos generosos...”
- “de corazones dadivosos es condición dar antes que recibir, hasta que vienen a darse a sí mismos”
- “Al alma enamorada le parece que todo el universo es un mar de amor”

3ª Parte

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando el Diablo había sugerido a Judas Iscariote que lo entregara, sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se ceñió. Después echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida...”

Cuando les hubo lavado los pies, se puso el manto, se reclinó y dijo: --- ¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien. Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho “(Jn 13,1ss.)

“Cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y sus propiedades ; y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes : porque, siendo él omnipotente, hacete bien y ámate con omnipotencia ; y, siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría ; y, siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad ; siendo sancto, sientes que te ama y hace mercedes con santidad ; y siendo él justo, sientes que te ama y hace mercedes justamente ; siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia y piedad y clemencia ; y, siendo él fuerte y subido y delicado ser, siente que te ama fuerte, subida y delicadamente ; y, como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama ; y, como sea verdadero, sientes que te ama de veras ; y, como él sea liberal, sientes que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interese, sólo por hacerte bien ; y, como el sea la virtud de la suma humildad, con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo, mostrándosete en estas vías de sus noticias él mismo alegremente, en este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo

: "Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti". (Llama de amor viva 3,6)

“Confitemini Domino”

Momento de compartir

Magnificat

Padre nuestro